



In Oblivium...

Jaime Méndez.

In Memoriam Maurice Blanchot en su primer aniversario luctuoso, sin dejar de reconocer mi falta. Maurice Blanchot no sólo hubiera querido que su muerte no entrara en las categorías reduccionistas de este mundo de los que quedamos en el “ahora” filo de la eternidad, sino también siempre quiso mantenerse lejos de los medios propagandísticos. *In Memoriam* Maurice Blanchot no es otra cosa que *In Oblivium* Maurice Blanchot quien nos deja su obra a la cual, sin perderse ésta en el anonimato, no obstante asiste sin estar presente y desde un pasado muy antiguo.

In Memoriam alguien que fue y sigue entre nosotros, pero ¿y de quien nunca llegó a estar entre nosotros? ¿Aquel de quien sólo nos queda el olvido? No es que lo hayamos conocido y por eso lo recordamos sino que lo hemos olvidado y por eso lo conocemos. Olvido de aquel pasado tan antiguo que nunca ha sido presente es lo que nos provoca el “conocimiento” de lo “otro” que no es otra cosa que el re-conocimiento de lo mismo.

¿Quién murió? ¿Aquel que todavía no muere? ¿Aquel que viene desde un pasado anterior a mi presente, que no me alcanza pero me sobrepasa y me desborda?. ¿Murió antes o después de muerto? ¿En qué momento? ¿Su muerte es contemporánea a mi presente? ¿Puede morir alguien a quien le es arrebatada su muerte?

Muerte ficticia cuando apelamos sincronía con el “ahora”. Y además nos atrevemos a contar los días posteriores al escandaloso suceso para hacerlos coincidir con un fenómeno astronómico tan fortuito. Pero tuvieron que pasar las cuatro estaciones para mantener un equilibrio ecológico propicio a los gusanos que devorarían sus restos. Sería menos indecente que celebrar un aniversario luctuoso, el hacer un análisis de la temperatura, humedad, minerales y otras características de la tierra de la fosa fúnebre para estimar con cierta precisión el estado de putrefacción a un año de muerto. Finalmente, el Maurice Blanchot real no es aquel que creemos recordar o conocer sino aquel en quien él mismo hubiera deseado ser reconocido después de su muerte; el cadavérico Maurice Blanchot, tal y como **su** Lázaro (el no resucitado).

Algo nos queda de él, el vacío de una escritura fragmentaria, sin lenguaje, una escritura del desastre. Un antilenguaje que des-escribe, que desdice, un lenguaje muy antiguo y caduco que sólo habla del no-yo anterior a todo *logos*: «lo neutro, el retorno, el afuera, el desastre; cuatro vientos de la ausencia de espíritu, soplando de ninguna parte».

In Oblivium El Oscuro que se desvela en la noche al ojo que no sabe ver sin luz, El Inconfesable que se declara en silencio al oído que no sabe escuchar sin palabras, El Inconcluso que escapa incluso a su propia muerte sin que esto quiera decir que ahora habita los trasmundos, El Último hombre que no deja huella en su paso por el mundo.

In Oblivium Maurice Blanchot quien si alguna huella deja, la deja en “*su paso (no) más allá. (son pas au-delà)*”.